

no en el concierto de las naciones.

Es el momento de aunar nuestras voces, nuestros cantos y oraciones, como Pueblo de Dios que somos, para dar gracias por los que han luchado con las armas en la mano o con la espada de la Palabra. Todos los nicaragüenses tenemos una deuda de gratitud para con aquellos que generosamente han derramado su sangre, y con los jóvenes, niños, mujeres y ancianos que han sabido colaborar entusiastamente con el Frente Sandinista de Liberación Nacional, para poner fin a la esclavitud.

Damos igualmente gracias a Dios por el despertar de la hermandad entre los pueblos de América y del mundo, que se manifiesta en la solidaridad con el sufrimiento de nuestro pueblo.

De todos es bien conocida la opción de los Cristianos más conscientes, en los últimos años, por la liberación de los pobres. Hemos acompañado, a riesgo de nuestras vidas, el proceso que condujo a la victoria. No fue fácil para muchos cristianos la opción por las armas como la última y única alternativa posible para acabar con el genocidio y el terror.

Dios ha pasado por Nicaragua actuando con brazo poderoso y libertador. Signos de su presencia maravillosa en medio

de nuestro pueblo en lucha han sido y siguen siendo: El hambre de justicia de los pobres y oprimidos, la valentía, la presencia de la mujer, el ejemplo de unidad, la hospitalidad y compañerismo, la responsabilidad con la que cada cual ha asumido su tarea en la reconstrucción y por último la generosidad en la victoria y la alegría, preñada de esperanza, que hace soñar al pueblo entero en un mañana mejor para todos y no sólo para unos pocos.

Somos bien conscientes de lo que significa para los cristianos de todo el mundo y para todos los pueblos, especialmente los de América Latina esta revolución nicaragüense. Dios nos llama a dar lo mejor de nuestras energías y de nuestras vidas para acompañar este proceso de reconstrucción, iluminándolo desde nuestra fe en Jesucristo.

"no recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, no lo notáis?" (Is. 43,18)

CONFEDERACION NACIONAL DE RELIGIOSOS DE NICARAGUA (CONFER)

Managua, D.N., 19 de agosto de 1979.

"SEMINARIO POLITICO EDUCATIVO" DE LA UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA

2 DISCURSO INAUGURAL DEL RECTOR, DR. AMANDO LOPEZ, S.J. (Managua, 27 de agosto de 1979)

La participación de la Universidad Centroamericana en la revolución está jalonada con miembros de la comunidad universitaria que se entregaron con heroísmo y fe a la quijotesca aventura de transformar radicalmente este país. No pocos docentes, alumnos y empleados trabajaron en la clandestinidad y participaron en la insurrección libertaria. Algunos de ellos sellaron con el sacrificio supremo de la vida su amor a la patria y a sus hermanos. Todos ellos constituyen la semilla y la inspiración de la universidad al servicio del proceso revolucionario.

Inmediatamente después del triunfo el Consejo Superior Universitario se dirigió a la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional felicitándola por la victoria y manifestando su disposición de colaborar en esta nueva etapa. Días después, el 2 de agosto, el Consejo Superior Universitario emitió un comunicado dirigido a las autoridades de Nicaragua, a la comunidad universitaria y al pueblo en general en el que definía su compromiso con la revolución, asumiendo la responsabilidad que el momento histórico le impone como institución de enseñanza superior.

La U.C.A. no se contentó con un homenaje verbal, sino que un considerable número de sus miembros se sumó inmediatamente a la tarea de la reconstrucción nacional, los que fueron llamados a desempeñar funciones en el gobierno y los que voluntariamente se unieron a colaborar en los diversos programas según sus respectivas cualificaciones y especialidades.

La U.C.A. motivó a todo su personal para que generosamente se lanzara a estas labores urgentes y necesarias a pesar de que la ausencia en el recinto de profesores y alumnos repercutiría sensiblemente en la reorganización interna y en la planificación de las actividades próximas a reanudarse.

Este seminario, quiere ser una continuación de la misma actividad de integración al proceso revolucionario que la U.C.A. ha intentado desarrollar. ¿Cuál es la razón de ser de este seminario? ¿A qué responde esta iniciativa?

En primer lugar, somos una universidad, es decir una institución educativa, cultural, ubicada en unas estructuras socioeconómicas y políticas concretas. Frente a estas estructuras tenemos que tomar partido como universidad. La universidad "Torre de marfil", reducto en que se cultiva una ciencia sin valores, es un mito. No creemos que la universidad pudo existir durante los años del somocismo como una campana de vidrio en la que se había hecho el vacío perfecto, de manera que la

ciencia investigada y transmitida en sus aulas fuera una mera herramienta utilizable indiferentemente para reforzar o minar el sistema social en que vivíamos.

Tampoco creemos que la única posibilidad que la universidad tuvo durante los años del somocismo fuera la de ser reflejo cultural perfecto de la estructura condicionante que la envolvía.

Como aspiración, esta universidad se fue abriendo al objetivo de ser conciencia crítica de la realidad injusta y conflictiva de Nicaragua. La presencia de esta realidad, en forma de conformismo o inconformismo con ella, se hizo patente en los conflictos que una y otra vez hicieron estremecerse a esta institución. En eso se mostraba que la universidad estaba penetrando de la realidad de Nicaragua; que lejos de ser aislado laboratorio de productos científicos y culturales neutros, era, a gusto o disgusto de muchos, un espacio abierto a todos los torbellinos que sacudían al país. Pues bien: aquellas estructuras condicionales están hoy en proceso de cambio radical. El sistema social anterior se ha desplomado y el poder ha pasado de manos de la dictadura explotadora a manos de hombres y mujeres comprometidos con el servicio a las mayorías explotadas y oprimidas de Nicaragua. Una insurrección victoriosa coronando la lucha prolongada de dos décadas, ha sembrado la semilla de la revolución.

Frente a esta nueva Nicaragua que nace, frente a este proceso revolucionario, constructor de nuevas estructuras, la universidad tiene que ubicarse y tiene que tomar partido.

Lo que aquí ha sucedido no es un cuartelazo. Fue ésta una posibilidad histórica en el curso del proceso. La posibilidad y el proyecto de una sustitución del dictador desde los cuarteles de la guardia, dejando intacto el sistema global de la dictadura. Pero a esa posibilidad la frenó la decisión de los combatientes del pueblo nicaragüense.

Tampoco ha sucedido en Nicaragua un cambio de partido en el poder. Los cambios de partido se dan normalmente dentro de un mismo sistema global y suponen modificaciones en la administración de ese mismo sistema, por muy innovador, incluso revolucionario que sea el lenguaje de las proclamas y de los programas partidarios.

En Nicaragua, finalmente, no hemos sido testigos de una evolución hacia un reformismo progresista. Tal hubiera sido el caso si la dictadura, no sólo el dictador hubiera desaparecido, con su procedimiento de utilizar el Estado en beneficio de la

acumulación de capitales para un grupo exclusivo de privilegiados. Tal hubiera sido el caso si lo que se pretendía con este proceso revolucionario hubiera sido únicamente restaurar las reglas de juego, hasta cierto punto honestas dentro de un sistema sin corrupción, de un capitalismo dependiente y modernizante con ciertos rasgos humanitarios. No compañeros: con Somoza y con el somocismo ha sido derrotado un proyecto histórico para Nicaragua. La siembra revolucionaria implica un nuevo proyecto histórico, en beneficio principalmente de las mayorías explotadas y oprimidas, que haga de ellas sus protagonistas conscientes, participantes de un nuevo poder solidario; la siembra revolucionaria implica un proyecto de afirmación nacionalista, de progresiva recuperación de la independencia nacional, de solidaridad con el proceso de todos aquellos pueblos del mundo que aspiran a su liberación y a una sociedad nacional e internacional más justa. Para alcanzar estos objetivos es que se están intentando construir nuevas estructuras en Nicaragua. Por eso estamos en un proceso revolucionario.

¿Por qué, entonces, este seminario? Por la sencilla razón que un cambio revolucionario que intenta cavar tan hondo, hasta las raíces de un árbol podrido que hay que arrancar y hasta los surcos en que hay que sembrar la semilla de una nueva ceiba que de verdad de sombra a todos los nicaragüenses y ofrezca cobijo solidario a todos los hombres que en este mundo luchan por la justicia, un cambio revolucionario de este alcance no es fácil de asimilar.

La universidad no puede dar por supuesto que la explosión de júbilo de los nicaragüenses equivale a la asimilación consecuente y profunda de este proceso. Queda por delante la tarea revolucionaria de construir un hombre nuevo en una sociedad nueva. Y para la universidad se abre la tarea de la educación revolucionaria, consciente, entusiasta y comprometida.

La universidad Centroamericana quiere afrontar esta tarea. Como universidad, ciertamente, y por eso, en primer término, poniendo las bases para su propio cambio revolucionario como institución cultural y educativa. No se ponen las bases universitarias de un cambio sin construir racionalidad y esto es lo que queremos hacer en este seminario: comprender el proceso que hemos vivido en Nicaragua, dar elementos para su análisis racional, adquirir un marco de explicación científica del trozo de historia que Nicaragua y su pueblo han desencadenado.

Pero la universidad Centroamericana es una institución humana, no solamente un complejo de procesos científicos y culturales instrumentales. Por eso, porque vibramos con la contribución personal de los nicaragüenses a este proceso de cambio, porque en la historia las biografías de sus protagonistas tienen un valor irrenunciable, hecho de opciones a veces heroicas, por eso queremos vivenciar la lucha, la insurrección y el nuevo proyecto histórico, en las personas de los protagonistas comprometidos con una nueva Nicaragua.

Por en segundo lugar, somos una institución de inspiración cristiana, y como tal, la universidad centroamericana tiene una obligación especial de mirar con esperanza a este proceso revolucionario y de comprometerse en él consecuentemente. ¿Por qué esta obligación especial? Sencillamente porque los cristianos y por lo tanto, una institución de inspiración cristiana, están obligados a luchar para que llegue el reino de Dios a esta tierra y a esta historia de los hombres.

¿Qué es este Reino de Dios? No voy a aprovechar la ocasión ni para hacer propaganda proselitista ni para dar una cátedra de teología. Mi objeto es dar ante ustedes razón de la esperanza y del compromiso revolucionarios de esta universidad que no puede farse ocultando la responsabilidad de contribuir a este proceso desde su inspiración cristiana.

Por ello no pretendo ser exhaustivo, sino esbozar algunos rasgos del Reino de Dios, como utopía que constituye nuestro horizonte cristiano. En el anuncio de que el Reino de Dios se acerca a los hombres y el imperativo de buscar el Reino de Dios y su justicia se puede resumir el mensaje de Jesucristo.

Desplacemos en primer término un mal entendido. El Reino de Dios no es una realidad puramente espiritual o interior a la persona. Es ciertamente un hombre nuevo, cuyo sentido de vivir no sea la adoración del ídolo del dinero, ídolo que

invariablemente exige víctimas humanas, sino que su razón de vivir sean los demás hombres y su ideal ser "Un hombre para los demás". Pero la fe que se hace operante y eficaz en el amor indica que este hombre nuevo no puede ser cristiano sin luchar por construir unas estructuras humanas de la sociedad. Destaquemos ahora tres rasgos del Reino de Dios que —repetimos—, sin ser exhaustivos, nos ayuden a entender porque la utopía cristiana del Reino de Dios obliga a comprometerse con el proceso revolucionario nicaragüense.

En la concepción del Reino es fundamental la revolución en el sentido de la justicia. No se trata de una justicia cuyo ideal sea la imparcialidad, al modo de la igualdad burguesa de todos los ciudadanos ante la ley. Se trata más bien de una justicia parcial, que toma partido por los débiles y oprimidos. Por eso Jesucristo afirma en su discurso programático al comienzo de su actividad pública, que serán los pobres los que se llenarán de júbilo ante la buena noticia que viene a traer a este mundo. Los salmos de Israel habían ya preparado este anuncio de Jesús.

"La esperanza de los pobres no perecerá", porque Dios suscitará un Reino unos líderes, un estado de cosas, en que los privilegiados de la historia serán los hijos de los pobres y el explotador será quebrantado en su soberbia.

Ahora bien, este proceso revolucionario se ha planteado para Nicaragua un proyecto histórico en el que las mayorías populares, antes subyugadas por la explotación y dominadas por la tiranía, a una vida digna de personas humanas. Para los cristianos este objetivo restaurador de la verdadera justicia, justicia parcial en favor del débil y constructora del derecho de los pobres es un objetivo congruente con la lucha cristiana por el Reino de Dios. Nosotros creemos que sólo Dios perfeccionará finalmente este objetivo, poniendo un sello definitivo a la historia humana de lucha. Pero como cristianos nosotros estamos obligados a cooperar en este esfuerzo revolucionario de lucha por la justicia y a darle así mayor posibilidad histórica.

Es fundamental también en la concepción del Reino de Dios la revolución de la imagen de Dios, no de un autócrata tirano y dominador, indiferentemente lejano del mundo de los hombres a la vez que señor de horca y cuchillo sobre sus vidas, sino una imagen de un Dios que al hacerse hombre se hace solidario de la historia humana y comparte sus esperanzas y sus angustias. Este Dios hermano de los hombres destruye al Dios patrón y dictador de tantas ideologías religiosas y revela el carácter de protagonista y constructor de la historia que el hombre posee. Este Dios hermano nuestro destruye todas las justificaciones religiosas de la explotación y paternalismo, sacralizada por la veneración de un Dios patrón a imagen y semejanza del explotador.

Si de veras el liderazgo revolucionario nicaragüense se mantiene a la altura de su proyecto, si sigue esforzándose, como lo ha hecho hasta el momento, por evitar el culto a la personalidad, si sigue convocando al pueblo a asumir su destino revolucionario marchará por el camino que evita el paternalismo, aborrece el gregarismo y respeta la dignidad de hombres libres de los nicaragüenses. Esta universidad de inspiración cristiana tiene la obligación de cooperar con un proceso del pueblo y con un liderazgo que sirva a la responsabilidad revolucionaria. De nuevo creemos que la superación de todo abuso de poder es una realidad que sólo Dios nos regalará completando y sellando definitivamente el esfuerzo de los hombres por servir y no por dominar. Pero lo que se acerque a esto lleva el signo de la coherencia con lo cristiano.

Finalmente es fundamental en la concepción del Reino de Dios una revolución en las actitudes del hombre que se pone a su servicio: Un incondicional entusiasmo al servicio de esta causa. Pero este entusiasmo incondicional ha de ejercerse desde la humildad de un hombre nuevo que sabe que recibe su entusiasmo como un don y que en sus manos ese don puede corromperse y frustrarse por lo que el cristiano conoce con el nombre de pecado.

Hemos visto esta humildad en el proceso revolucionario nicaragüense. En el origen de la generosidad de esta revolución hacia los derrotados, además de una inteligencia política, creemos descubrir la conciencia del que sabe perdonar porque sabe que no está exento de la tentación contrarrevolucionaria. Por

eso, entusiasmo y humildad, valores de la utopía cristiana del Reino son también valores que apuntan en este proceso revolucionario de Nicaragua. Ellos nos preservarán del fanatismo que cree que el revolucionario no necesita convertirse en hombre nuevo y del escepticismo que no cree en las posibilidades de ese hombre nuevo para construir una aproximación cada vez más cercana a la justicia en este país y en el mundo. Una vez más cremos, como cristianos que ese entusiasmo y esa humildad son un don y estamos obligados a cooperar con quienes dan testimonio de ello en los hechos aunque no tengan nuestra misma fe. Estas son las justificaciones para el presente semina-

rio. La universidad Centroamericana no lo concibe ni como un show publicitario ni como un evento único. La seriedad del compromiso que la universidad quiere contraer con este proceso impide lo primero. Y por otro lado, aquí se van a tratar privilegiadamente aspectos políticos, históricos y militares de la revolución en Nicaragua. Nos queda la tarea para otras ocasiones de comprender los proyectos económicos, la reforma agraria, la política exterior, la posición de las iglesias frente a la revolución y otros muchos aspectos que pudieran enumerarse. En este seminario la U.C.A. ha empezado solamente a abrir el surco y sembrar la semilla.

LA UNIVERSIDAD CATOLICA ANTE EL PROCESO REVOLUCIONARIO NICARAGUENSE

3 INTERVENCION DEL RECTOR, DR. AMANDO LOPEZ, S.J., EN EL "SEMINARIO POLITICO EDUCATIVO. (Managua, 31 de agosto de 1979)

En las palabras con que inauguré este Seminario Político-Educativo con el que la UCA ha querido comenzar su participación post-insurreccional en el proceso revolucionario nicaragüense, afirmé que esta Universidad tenía que poner las bases de su propio cambio revolucionario. Ahora bien, ni la participación de bastantes miembros de la comunidad universitaria en la lucha sandinista, ni este Seminario en marcha, garantizan la transformación radical necesaria que la UCA se ha obligado a poner en práctica. No la garantiza el compromiso personal de miembros de la comunidad universitaria, porque una universidad no es sin más la suma de los universitarios que en ella administran, investigan, enseñan o estudian; una universidad es una institución y como tal su transformación obedece a leyes peculiares, relacionadas con los proyectos de cambio de las personas que la integran, pero no identificables con estos últimos. Por supuesto, este Seminario —no nos engañemos— no es sino una primera declaración de buenas intenciones revolucionarias, o si se quiere un primer signo de una muy seria opción universitaria, de una toma de partido en favor del proceso, necesitada aún de cobrar carne y hueso en las nuevas estructuras de la UCA.

Para poder afrontar la tarea de la transformación radical de la UCA, para que el proceso revolucionario pase por esta Universidad, y para que esta universidad contribuya a la tarea de construir una nueva Nicaragua, Patria de hombres libres y verdadero patrimonio de las clases sociales mayoritarias de este país y de quienes han hecho una opción solidaria con ellas, es necesario que seamos lúcidos acerca de los condicionamientos adversos y también de los favorables a esta tarea, que será un verdadero combate, una auténtica lucha.

Veamos, en primer lugar, el condicionamiento del origen. El nacimiento de esta universidad obedece a unos determinados impulsos históricos. Precisamente por los años en que, según hemos oído en este Seminario, jóvenes universitarios de la UNAN empezaban a comprometerse para cambiar revolucionariamente a Nicaragua inspirados por Sandino, representantes de la iniciativa privada concebían el proyecto de una universidad privada en Nicaragua. Este proyecto reponía más a la idea de reforzar a las clases dominantes del país con profesionales serios y sólidos que a la idea de poner la ciencia y la investigación al servicio de las mayorías oprimidas. Este proyecto intentaba contraponer la tranquilidad de un recinto universitario disciplinado a la agitación de las aulas de la UNAN. Este proyecto pretendía caver una trinchera defensiva frente al peligro comunista más que atacar las causas profundas del desorden estructural imperante en Nicaragua. Este proyecto era en su núcleo esencial, un proyecto propio del sistema global entonces dominante en Nicaragua, y se inscribía en un plan más amplio que desbordaba las fronteras de Nicaragua. En efecto, sea lo que haya sido el desarrollo de las universidades privadas en América Latina, su origen histórico está igualmente marcado por un proyecto cultural e ideológico burgués.

Es a pesar de esta marca de fábrica, a pesar de este pecado original, que en el desarrollo de la UCA han luchado por hacerse presentes, sobre todo desde finales de los años sesenta, los intereses de las mayorías oprimidas. A contrapelo de esta

definición histórica original, estudiantes, profesores y administrativos de la UCA, en una marcha muy cuesta arriba, a través de una verdadera carrera de obstáculos han ido intentando modificar lentamente en la práctica los objetivos iniciales de esta Institución. La presencia, incluso de la Guardia Nacional, en este Campus universitario, atestigüa que en diversos momentos del desarrollo histórico de esta Universidad, el mismo sistema que la impulsó llegó a considerarla como una amenaza. Sin embargo, siendo esto parte de la verdad evolutiva de esta Universidad, es también evidente que la UCA tiene que romper con claridad absoluta con sus orígenes para posibilitar su existencia como Instituto Cultural Revolucionario y para poder contribuir al proceso revolucionario de Nicaragua.

Todo miembro de esta comunidad universitaria deberá tener muy claro que la UCA va a pretender elaborar cultura revolucionaria en favor de las mayorías explotadas y oprimidas de este país. Todos debemos hacernos conscientes de que la UCA no puede ya orientarse a ofrecer camadas de profesionales serios y sólidos a la estructura empresarial burguesa vigente en este país. Todos deberemos adquirir la claridad de que la UCA no puede comprenderse a sí misma como una alternativa cultural opuesta a la UNAN, sino como otra fuerza cultural, convergente con la UNAN, al servicio del mismo proceso revolucionario. Como nos dijo el Comandante Jaime Wheelock en su participación en este Seminario, la lucha sandinista no ha venido a separar, no ha venido a dividir, sino que ha otorgado a todas las fuerzas existentes en Nicaragua la oportunidad histórica de contribuir a una unidad creativa alrededor de los intereses verdaderamente nacionales de las mayorías de este país. De nosotros, de la UCA, depende ganar este combate contra su propio pasado fundacional y demostrar en la práctica, y no sólo con una declaración de principios, que merece la pena asumir a la UCA como un proyecto cultural revolucionario de Nicaragua.

El condicionamiento histórico del origen de esta Universidad es apenas uno entre bastantes otros condicionantes desfavorables a su transformación radical. Tal vez el más importante de todos estos condicionamientos sea el que precisamente consiguió que la UCA naciera como nació. Me estoy refiriendo al condicionamiento ideológico. Si esta Institución Cultural surgió como un proyecto histórico de las clases dominantes de Nicaragua, es porque la ideología y la cultura de estas clases eran la ideología y la cultura dominantes en este país. La ausencia de conflictividad, sobre todo la falta de impacto sobre la Universidad de la realidad nacional tremendamente conflictiva, constituía un interés prioritario de las clases dominantes en Nicaragua que en la paz de unos claustros universitarios aislados del clamor de protesta de las mayorías desposeídas de Nicaragua se preparan con rapidez los profesionales que necesitaba para su crecimiento el desarrollo capitalista dependiente de nuestro país. Y en eso precisamente consiste el rasgo definitorio principal de una ideología dominante: en hacer ver que los intereses dominantes responden a los intereses del pueblo. Para ello se encubrirá con una nube de ideas, valores, normas y hábitos culturales, la verdadera realidad de ese pueblo.